



**GARCÍA GONZÁLEZ, Juan A.**

*Después de Husserl. Estudios sobre la filosofía del siglo veinte.*

Libros en red, Buenos Aires (Argentina) 2006; 181 pp.

D. Juan A. García nos presenta la recopilación de algunos de sus estudios sobre las filosofías del siglo XX. El propio autor reconoce que faltan algunos nombres importantes como Scheller o Marcel (aunque verdaderamente aparecerán de forma distendida comentados en el último capítulo), claro que dichas ausencias no pesan, por cuanto que la intención nunca fue la de publicar un esbozo de historia de la filosofía, sino la de presentar grandes líneas que trenzan la filosofía del siglo XX. Así se expresa el propio autor en la presentación, aunque yo expresaría mejor lo logrado en esta recopilación del siguiente modo: se consigue mostrar la variada y desarticulada filosofía del siglo XX alrededor de un pensamiento que logra reunir las en torno a una idea vertebral común que las considera como filosofías posthusserlianas, lo que no en todos los casos significa exactamente filosofías post-fenomenológicas.

Una de las grandes líneas con las que nos encontramos cuando intentamos pensar las filosofías después de Husserl son las llamadas filosofías de la diferencia. A esta línea D. Juan A. dedica el primer capítulo de la recopilación. Un capítulo en el que, por otro lado, hay que destacar las dos profusas exposiciones globales de las filosofías de Heidegger (en quien sitúa el comienzo de las filosofías de la diferencia con su trabajo *Identidad y diferencia*) y Ricoeur.

D. Juan A. divide esta enorme y variopinta línea en dos grandes bloques a los que denomina por un lado los críticos de la subjetividad (Heidegger, Levinas, Foucault) y, por otro lado, el bloque de los adversarios de la racionalidad moderna (Vattimo, Derrida, Deleuze). Si bien, creo que debería aclararse que el verdadero origen de esta subdivisión no es Husserl, sino Nietzsche (no haberlo dicho directamente es quizás la única pega que podríamos ponerle al estupendo trabajo que nos ha presentado el profesor D. Juan A. García. Aunque si no lo dice directamente, sí lo hace de algún modo en el apartado "metamorfosis de la filosofía"). Esta gran línea que no se entiende, por supuesto, sin la filosofía husserliana está dividida, no desde Husserl, sino por la peculiar lectura de Nietzsche que hacen; son dos derivas abiertas por la consideración nietzscheana de que el saber humano no pretende el todo. Obviamente, la fenomenología es también una declaración de la finitud del saber humano mediante

el descubrimiento de la intencionalidad cognoscitiva que recoge de Brentano. Pero cuando insistimos en que el autor decisivo es Nietzsche lo decimos en el siguiente sentido: la denominación que D. Juan A da a los bloques sólo se sostiene si es Nietzsche el pensador que está detrás. Fíjense que a primera vista la denominación no es clarificadora, pues, los críticos de la subjetividad son también adversarios de la racionalidad moderna, y viceversa. La denominación sólo se sostiene y se entiende verdaderamente cuando se observa que se trata de una doble vía abierta por el filosofar nietzscheano que conduciría por un lado a una suerte de “fobiasofía” (expresión muy intuitiva que usa el propio D. Juan A.), y a una suerte de “metamorfosis del filosofar” capaz de superar los horizontes mismos de la teoría para abrirse a lo diferente y heterogéneo. Si bien, habría que añadir que la verdadera “metamorfosis de la filosofía” que busca pensar de otro modo evitando la limitación de la objetividad del pensamiento, se produce verdaderamente con el hallazgo post-fenomenológico del límite intencional (1984, Leonardo Polo, Curso de Teoría del Conocimiento), cuando se descubre que la presencia no es presencia de lo conocido, sino presencia al cognoscente. D. Juan A. considera que desde este descubrimiento es sólo posible la superación de la fenomenología y la auténtica “metamorfosis de la filosofía”.

Esto es, después de Husserl la filosofía sigue siendo fenomenología, si bien sin hacer *ya ciencia estricta*. Sólo desde el hallazgo postfenomenológico del límite intencional se supera propiamente el pensar husserliano. Si bien, en ningún momento se trata de un rechazo de la fenomenología, sino de una ampliación que la lleva más allá de sus propios límites (que no es otro que la presencia).

Otro autor que detecta un límite en el método fenomenológico es Levinas, y por ello recibirá un tratamiento exhaustivo y completo en el capítulo 3. En concreto detecta el carácter enigmático del rostro que está a su modo también fuera de la relación de mismidad entre pensar y ser en la que se instala la fenomenología mientras no detecta la diferencia entre el acto y la actualidad.

Desde mi punto de vista la idea vertebral desde la que el profesor Juan A. consigue presentar la filosofía del siglo XX, es que las hace dependientes de la unidad parmenídea entre pensar y ser, frente a la cual propone descubrir más allá de la acertada consideración de que pensar y ser son lo mismo intencionalmente, que de esta mismidad se distingue el pensar del ser en términos de realidad. Lo que abriría las puertas a una suerte de realismo trascendental que dista mucho de esos realismos no metafísicos que consideran que lo conocido es siempre el ente en cuanto ente sin saber distinguirlo del ente veritativo.

Independientemente de las posibilidades metafísicas que abra el descubrimiento del límite intencional, desde mi punto de vista la diferencia decisiva contra la fenomenología que permite distinguir acto de actualidad, es que la presencia deja de ser referida al tiempo del acontecer de la verdad, para pasar a estar referida al hombre. La presencia deja de ser considerada como presencia del objeto conocido, para ser considerada como presencia al cognoscente. Referida al hombre, la presencia (la actualidad) se distingue del acto, rompiéndose con la mismidad de la relación entre pensar y ser en la que descansa la llamada fenomenológica “a las cosas mismas”.

Por otro lado, a parte de esta idea desde la cual el profesor Juan A. consigue presentar la filosofía del siglo XX, destacan los estudios dedicados a mostrar el pensamiento de Heidegger, Ricoeur y Levinas, así como su extensa dedicación a la línea personalista.

D. Juan A. lleva tiempo dedicándose a estos autores y corrientes y conoce muy bien los entresijos de esas filosofías, hasta el punto que ha logrado ser capaz de presentarlas en este libro de un modo global y preciso.

Me alegra, pues, que el profesor Juan A. se decidiera al fin por publicar y recopilar estos trabajos, sobretodo porque no estamos acostumbrados a estos intentos de pensar y buscar ideas que permitan entender la desarticulada filosofía del siglo XX.

Me gustaría decir, por otro lado, que creo leer entre líneas que los intereses del autor, más allá de este libro, van encaminados a pensar instalándose en la distinción entre acto y actualidad. Lo que me temo significa adentrarse en la tarea de pensar más allá del límite intencional hasta lograr una antropología trascendental destinada a esclarecer el pensar (el acto) más allá de la presencia (actualidad).

Si esto fuera así, espero y animo a D. Juan A. a que se decida finalmente por publicar un trabajo de este tipo, por cuanto que a los que venimos de la línea Plotino-Escoto-Husserl-Heidegger nos choca pensar que la unidad no está por encima del pensar, al considerar que éste está sometido a la unidad de su correspondencia (el *in-der-Welt-sein* heideggeriano).

Los que conocemos *Principio sin continuación* y quedamos satisfechos con lo aprendido durante su lectura, esperamos ahora una posible "continuación sin principio" que nos aclare si verdaderamente es posible considerar el pensar fuera de su relación de mismidad con el ser (entendiéndose ésta como se entienda: como actualidad del acto (Aristóteles), como unidad (Plotino), como identidad (Hegel), como correspondencia (Heidegger), como infinito (Escoto), etc...). Esperamos con impaciencia ese estudio que nos enseñe que es posible pensar el acto separado de la actualidad. Ya que de ser esto así estaríamos ante un giro radical en filosofía inversamente proporcional al giro hermenéutico que sufrió ésta al descubrir que pensar era siempre pensar desde una tradición (el acontecer tradicional gadameriano), lo cual supone pensar la presencia desde el tiempo y no fuera de él.

Alejandro Rojas Jiménez